

chicas llamando su atención de maneras estrambóticas, como “carreras de motos”: “hacíamos burradas porque nos creíamos que haciendo cosas...nos miraban con más ahínco”. La sexualidad se reservaba exclusivamente a la condición de la reproducción, restringiendo el comportamiento de la mujer, que debía ser un sujeto pasivo, como una pertenencia “única” del hombre. Y, en tercer lugar, se pone el foco en los cambios sociales como consecuencia de la modernización económica durante los años sesenta, que implicó la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y a la Universidad. Ello les permitió formarse y conformarse como sujetos políticos, en contacto con la llamada Segunda Ola del feminismo internacional. Las entrevistadas asumen la militancia al llegar a la Universidad y afianzan su antifranquismo en ella, lo que otorgó una notable relevancia al movimiento feminista ya durante la Transición y la Democracia, en pos de la consecución de derechos y libertades individuales para las mujeres.

Por último, en el capítulo 4, Gloria Román Ruiz se aproxima a las experiencias democráticas cotidianas durante el tardofranquismo y la Transición. La autora incide en que las fuentes orales permiten subrayar la especial importancia de la sociedad civil en la construcción de la democracia entre los años sesenta y setenta en España. De este modo, se produjo una progresiva politización de los individuos que les permitió obtener una conciencia social a partir de la cual celebraron, por ejemplo, la muerte de Franco. Precisamente la muerte del dictador trajo consigo una desnormalización de las actitudes forzosas de adhesión al régimen: “yo vivía en otro mundo, ni sabía qué estaba pasando con Franco, no sabía si había una dictadura, no sabía nada de nada”. El fin de la dictadura llevó aparejado un estallido de la conciencia sociopolítica en los españoles, que venía construyéndose el tardofranquismo con las escuchas a escondidas de La Pirenaica, las concentraciones de los primeros de mayo o en la Universidad. Justamente los estudiantes universitarios procedentes de las zonas rurales fueron actores principales en la democratización de este mundo, donde organizaban “asambleas a escondidas en el monte”. También tuvieron su trascendencia en el ámbito rural los “párrocos contestatarios” organizados en torno asociaciones cristianas como la HOAC o la JOC, así como distintas asociaciones vecinales.

En definitiva, *Voces de un pasado gris* es un libro que destaca la importancia de la fuente oral

como una metodología de gran alcance para la investigación histórica, con un potencial extraordinario para el estudio de las experiencias subjetivas de los individuos durante el franquismo y la Transición. Se trata de construir la memoria reciente de la sociedad española desde los relatos autorrepresentativos, que proporcionan nuevas claves históricas o permiten profundizar en otras, al mismo tiempo que convergen en la construcción de esta historia las investigadoras, el alumnado ávido de metodología científica y los sujetos anónimos y protagonistas del pasado reciente.

Moreno Tello, Santiago, *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)*, Cádiz, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2020, 450 pp.

Por Alejandro Pérez-Olivares
(Universidad de La Laguna)

“Ridiculizamos/ a todo aquel capitalista/ que huir quería, con sus billetes./ Es sólo el plan de estos murguistas./ Pues si la Patria, madre es,/ todos sus cambios hay que aceptar...”. Así saludaba la agrupación “Los capitalistas fugitivos” el cambio político en el carnaval de 1932, cuando estaba a punto de conmemorarse el primer aniversario de la II República. Junto a la música de José Mezquida, y bajo la dirección artística de Luis Marcelo Arispón, la letra de Joaquín Aguilar Serra pasaba de lo local (“cuando tuvimos la huelga/ de los abaratamientos,/ por el barrio de Santa María” o “Qué grifos nos pusieron/ en el Parque Genovés”) a lo nacional (“Esta bandera de tres colores/ trae consigo felicidad./ Trae democracia...”). Y entre pasodobles, bulerías y cuplés desfilaban personajes y lugares reconocibles para la audiencia del momento, como Don Cleto, *El Loco* o la “Casa Empeño”, abarrotada de gente siempre a las dos de la tarde, al parecer. Éste es tan sólo un ejemplo de las posibilidades para el análisis histórico que ofrece el libro de Santiago Moreno Tello, *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)*.

El autor, doctor en historia contemporánea por la Universidad de Cádiz, ha recopilado 94 coplas de carnaval presentadas por 108 agrupaciones oficiales durante los años que se celebró esta fiesta bajo la II República. Pero este trabajo es mucho más que un simple compendio de fuentes que pueden seguir renovando el estudio de un periodo intensivamente tratado por la historiografía. Este libro, publicado justo antes del

confinamiento pandémico que vino a detenerlo todo y que ya va por su tercera reimpresión, está dividido en dos partes bien diferenciadas. La primera, un estudio introductorio por parte del autor, ocupa casi setenta páginas y tiene la intención de explicar el arraigo de la fiesta entre las clases populares (lo que ya justifica, en buena medida, el interés de esta publicación), los conflictos que generó durante los años republicanos y la relevancia de las propias coplas como fuente de información esencial para una historia socio-cultural y “desde abajo” del periodo. Santiago Moreno la conoce muy bien, pues en 2015 le dedicó su propia tesis doctoral, titulada *El carnaval silenciado. Golpe de estado, guerra, dictadura y represión en el febrero gaditano (1936-1945)*. Más allá de esta investigación, casi 20 artículos de revista y una quincena de colaboraciones en obras colectivas convierten al autor en una referencia obligada para conocer a los protagonistas, individuales y colectivos, los espacios, los contextos particulares y los fenómenos asociados a la fiesta gaditana por excelencia, como la sociabilidad, la represión de guerra y posguerra a los comparsistas, la segregación de género y todos los elementos de cultura popular presentes en sus letras, ropas y músicas.

Quizá el gran activo de esta publicación sea la oportunidad que ofrece para deconstruir las nociones de “fuente” y de “archivo”. Así, la segunda parte se ofrece a cualquier persona interesada en el Carnaval como una suerte de tesoro, un catálogo con nuevas informaciones a partir de las cuales reinterpretar las principales tensiones que recorrieron la II República en la vieja ciudad fenicia. Exhumadas, recuperadas o reconstruidas, hablar de las coplas supone hacerlo también de los estrechos márgenes que muchas veces limitan la construcción académica del conocimiento. Este libro apenas podría entenderse sin el compromiso de su autor por la divulgación histórica o, mejor dicho, por su búsqueda de integrar a otros actores sociales en la reconstrucción y comprensión del pasado. Un pasado que no sólo debe ser contado, sino también cantado, como Santiago Moreno se encarga de recordar en sus paseos históricos que, con Francis Sevilla Pecci y otros compañeros, realiza por Cádiz a través de la iniciativa *1d3milhistorias*. De este modo, no se naturaliza el archivo como el único lugar propio (ni el principal, casi) de las historiadoras y los historiadores. Tampoco se naturalizan las fuentes ni la relación que nuestro oficio suele mantener con ellas. Atrapados aún por la alargada sombra

del progreso ilustrado, podemos pensar que sólo las letras de las composiciones son huella del ayer, convertidas casi necesariamente en fuentes a través de su colección archivística. Pero la pasión por reconstruir los contornos históricos del Carnaval también pasa por recordar ritmos, melodías, formas de interpretar canciones o tocar instrumentos, recuperados a través de la historia oral. De hecho, casi ninguna de las coplas recogidas procede del Archivo Histórico Municipal de Cádiz (AHMC). Además, los códigos QR que aparecen junto a algunas composiciones contienen la interpretación artística de estas fuentes, entendidas en toda su complejidad, y resaltan una sensibilidad particular en la recomposición de los fragmentos que nos llegan del pasado, qué duda cabe. Pero también suponen una forma novedosa de trascender el formato tradicional de las investigaciones históricas, constreñidas a las dos dimensiones.

De vuelta al estudio introductorio, queda claro que *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)* es un trabajo que trasciende el marco clásico de la historia local. Este libro podría ser, en realidad, muchos libros. En combinación con otras informaciones, como los permisos solicitados por los comparsistas para poder participar en el concurso, se introducen las posibilidades analíticas del “giro espacial” a través de dos planos que rastrean sus lugares de residencia. Se presenta, así, la relación entre los barrios más populosos de la ciudad con las cotas más altas de “población carnavalesca” (pp. 33-44). Un trabajo de historia urbana que podría ser aún más ambicioso si incorporase otros ítems a la base de datos y los planos creados, como los espacios de socialización de las comparsas (locales de ensayo, bares, parroquias...). La introducción de otros criterios cualitativos, como la consideración estilística de los “tipos” o disfraces, el eco adquirido por las agrupaciones de mayor éxito, contratadas fuera de la ciudad en giras que llegaron a la capital de la joven República, o la pervivencia de la censura pre-democrática en los años 30 otorga complejidad a la ponderación de este fenómeno (pp. 48-60). En este sentido, otros trabajos podrán discernir la influencia de esta fiesta en la esfera pública de su tiempo, en la amplificación de los debates, la recodificación de los mensajes políticos o la supeditación de “la política”, entendida como un lugar de enunciación progresivamente institucionalizado, a “lo político”, entendido como un espacio cotidiano en permanente ne-

gociación y conflicto. El estudio también dedica un apartado, por supuesto, al análisis de los temas tratados por las propias coplas: la actualidad social y política, como los sucesos de Casas Viejas o la represión y posterior amnistía de los revolucionarios en Asturias, el anticlericalismo (recuperando viejos temas, como la reforma de la catedral) o la conmemoración de personajes célebres, como el antiguo alcalde Fermín Salvochea (pp. 60-78). La identificación de las diferentes expresiones de la izquierda política gaditana con el Carnaval, sostiene este estudio, fue indiscutible.

Por último, cabe hacer una reflexión postrera sobre la propuesta ofrecida por este trabajo. El golpe de Estado que acabó por derrocar la II República terminó también (aunque temporalmente) con el carnaval gaditano. Los comparsistas fueron perseguidos; las agrupaciones, disueltas. Un buen número de las denuncias presentadas a partir del “verano caliente” de 1936 se basaban en lo visto y oído en febrero, entre las calles y las tablas del Teatro Municipal, durante los cinco años previos. La persecución del Carnaval significó la destrucción de gran parte del material creado y manejado por las agrupaciones, pero las dinámicas represivas de la naciente dictadura no explican por sí solas “el “saqueo” de la sección de Carnaval del AHMC [que] continuó hasta su cierre para su digitalización” (p. 61) en los primeros años del nuevo siglo. El archivo vuelve a mostrarse como un lugar desde luego no neutral, que no sólo puede llegar a reproducir únicamente la voz de los vencedores si no es examinado “a contrapelo”, sino también silenciar el protagonismo popular y colectivo en el pasado a través de la propia gestión documental. El libro de Santiago Moreno Tello aparece así como un aviso, en sintonía con esa copla premonitória de febrero de 1936 sobre la represión de dos años antes: “Esa sangre derramada/ sólo por testarudez,/ puede ser que aquí en España/ haga falta alguna vez”. *Las coplas del Carnaval de Cádiz durante la Segunda República (1932-1936)* es un trabajo que permite seguir reconstruyendo una memoria rica, inseparable de una ciudad y fundamental para profundizar de nuevo en un tiempo complejo. Permite recordar leyendo y escuchando. Recordar desde dentro y desde fuera de la Universidad, también. Recorriendo, como sugería hace años Geoff Eley a partir de Bertolt Brecht, *una línea torcida*, en la mejor tradición heterogénea de la historia sociocultural.

Mota Zurdo, David *En manos del tío Sam. ETA y Estados Unidos, Granada, Comares, 2021, 221 pp.*

Por Pablo Alcántara Pérez
(Universidad Autónoma de Madrid)

En los últimos años, sobre todo, tras el fin de su actividad armada, han surgido trabajos muy interesantes sobre el fenómeno de ETA, alejados de visiones hagiográficas o demoledoras. Se han estudiado los primeros atentados que realizaron durante la dictadura franquista, su actividad durante la Transición y en los conocidos como “años de plomo”, sus relaciones con otras organizaciones del nacionalismo vasco, el fenómeno de la violencia policial y parapolicial. Trabajos realizados con fuentes primarias, de archivo, de hemerotecas y con testimonios documentales. Y no sólo en formato escrito, sino también audiovisual, en forma de reportajes y documentales.

Sin embargo, un terreno que se había estudiado muy poco, como señalan Jesús Casquete y Florencio Domínguez en el prólogo, es la perspectiva internacional del fenómeno de ETA, siempre enfocándolo más en el terreno local y nacional. David Mota Zurdo, doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco, profesor en la Universidad Isabel I y que fue investigador en el BMW Center for German and Europe Studies de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos) se encarga de esta cuestión en su último libro, donde analiza la relación entre el terrorismo vasco y la primera potencia mundial en los momentos en los que actúa la banda, Estados Unidos.

El libro se basa en fuentes primarias de primer orden. Los archivos digitalizados de la CIA, documentación de los organismos gubernamentales y oficiales de EEUU. De hecho con la investigación y el libro ha recopilado 1.060 documentos tanto de los servicios secretos estadounidenses, del Departamento de EEUU y del consulado norteamericano en Bilbao. Con toda esta documentación, el autor realiza un análisis global de cómo las autoridades estadounidenses vieron este fenómeno en años transcendentales como los últimos años del franquismo, la Transición y los años 80.

Con este texto podemos conocer cuestiones muy novedosas e interesantes. La primera que desde el primer momento en el que se crea ETA, a raíz de las escisiones EGI (Euzko Gazte-